

sensación no habrá de ser la de pertenecer a un pueblo cuya Historia llevaba en su seno tan horrendo fracaso, un pueblo descarriado, espiritualmente consumido, un pueblo que, por propia confesión, desespera de gobernarse a sí mismo (...), un pueblo que habrá de vivir encerrado dentro de sí, como los judíos de los ghettos, porque la barrera de odio acumulado en torno suyo le impedirá salir de sus fronteras, un pueblo impresentable?". ■ JOAQUIN RABAGO.

La guerra civil, vista desde el bando "leal"

Sin pretensiones de escribir una historia objetiva, porque eso es imposible —soy simplemente un historiador intelectualmente honesto—. Georges Soria, un francés que aprendió castellano en la primavera del 36 y lo perfeccionó durante los tres años siguientes desde El Alcázar a Bilbao y desde Asturias a Barcelona, ha reunido en cinco grandes volúmenes la primera historia de la guerra civil española escrita desde el bando "leal".



Georges Soria con Rafael Alberti.

Resistiendo la tentación de aportar un testimonio más sobre la guerra civil, Georges Soria, autor de treinta y cinco libros, pero desconocido en España, ha esperado pacientemente a que se abriesen en los últimos años del franquismo los archivos británicos y alemanes para recopilar documentos inéditos y una extraordinaria colección de fotografías, flanqueada con testimonios recogidos posteriormente entre personajes que tuvieron que ver con España en aquella época y que en algún caso no es demasiado conocida su vinculación. Excepción hecha de "La Pasionaria", Rafael Alberti y, en cierto modo, André Malraux, hablan de aquella guerra cruel y de aquella pos-

guerra en la que "la venganza sobre los vencidos rompió la tradicional generosidad del pueblo español", Indira Gandhi, el político africano Senghor, monseñor Palenzuela, Oscar Niemeyer, y otros en entrevistas preliminares.

A pesar de que el bando republicano fue en el terreno político una extraordinaria experiencia pluralista —ha venido a decir Georges Soria a Barcelona—, "la guerra se perdió por falta de consenso y a ello contribuyó de alguna manera la utopía del comunismo libertario que se impuso en algunas zonas". Calificando la "no intervención" como una de las hipocresías más grandes del siglo XX, entusiasmado al recordar la heroica defensa de Madrid, Soria expresó su respeto aunque no su coincidencia con el historiador Ramón Salas Larrazábal y advirtió que si Ricardo de la Cierva quiere seguir escribiendo Historia deberá revisar profundamente bastantes de sus posiciones actuales.

El primer volumen de "Guerra y revolución en España", en el que aparecen en una primera ojeada expresiones como "la temible Guardia Civil", los "generales facciosos", Martínez Anido, "el carnicero de Barcelona"; Queipo de Llano, "el verdugo de Andalucía", y otras expresiones inéditas hasta el momento en la letra impresa de una gran historia de la guerra del 36-39, fue enviado hace algunas semanas, por gentileza del editor, Juan Grijalbo, a una altísima personalidad militar de este país. A los pocos días, el editor recibió una tarjeta en la que se podía leer: "Le ruego que me vaya enviando los otros cuatro volúmenes a medida que aparezcan, pero no olvide la factura". ■ M. C. V.

Rebelión en Asturias

Veintitrés años tenía Albert Camus cuando, en colaboración

con varios compañeros de la Casa de la Cultura de Argel, escribió el "ensayo de creación colectiva" titulado *Révolte dans les Asturies*, pequeña pieza teatral que canta la revolución de octubre de 1934. Originariamente destinada al Teatro del Trabajo, fundado en Argel por Camus, la obra no llegó a ser representada, porque —tal era la convicción del dramaturgo— el Gobierno General lo hizo todo para que su puesta en escena fuese prohibida. Veinticuatro años más tarde, el 4 de enero de 1960, moría el escritor, y ahora, cuando, de haber vivido, hubiese contado sesenta y cinco años de edad, ve tardamente su luz en nuestro país esta obra, corta en su extensión, pero notable por muchos conceptos.

Con el título de *Rebelión en Asturias*, esta edición (1) nos da, además del texto original cuidadosamente traducido al castellano por José Monleón, dos interesantes trabajos que sitúan la pieza teatral en sus dos coordenadas fundamentales —historia e intencionalidad— dentro de un mismo volumen que tiene, por añadidura, el aliciente de una bella ilustración. El primero, debido a la pluma de David Ruiz, profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Oviedo, nos introduce en los antecedentes, desarrollo y consecuencias del octubre de 1934. El segundo, escrito por el propio Monleón, inserta la obra dentro del pensamiento político del dramaturgo, que, si se decidió a testimoniar la trágica grandeza de aquel levantamiento malogrado, no lo hizo, ni mucho menos, tan sólo movido por la llamada ancestral de su sangre, parcialmente española.

Según Jeanne-Paul Sicard, una de las personas que compartieron con Camus la tarea creadora, *Rebelión en Asturias* "debía, al principio, plantearse (un poco a la manera de la *Comedia del Arte*) como un cañamazo sobre el cual los actores borderían su propuesta. Pero la obra fue finalmente redactada por cuatro del grupo: Camus, dos jóvenes profesores del Liceo de Argel, uno de inglés, Bourgeois, y otro de alemán, Polgnant, además de yo misma".

Resulta a estas alturas casi imposible el establecer con exactitud la aportación de Camus a esta obra. Pero, por lo mismo, llega a ser apasionante la crítica interna —apoyada en las escasas certidumbres que nos quedan— que Monleón realiza en su búsqueda de luz. En todo caso, *Rebelión en Asturias* recoge, en todos sus entresijos, el aliento gigante de un Camus

(1) Cuadernos de Ayalga/Testimonio. Oviedo, 1978.

Un libro, como obra de arte

Fiel a su propio lema, "El libro de arte es una obra de arte", el escritor Blai Bonet nos ofrece un hermoso volumen —sesenta ilustraciones y cincuenta páginas de texto— sobre la persona y obra de Tomeu Pons (1).

Pertenciente, como el vasco Agustín Ibarrola, a lo que se ha venido en llamar Equipo 57, Tomeu Pons tiene como programa estético "un nuevo análisis del espacio plástico". El libro que nos ocupa, en cuya textura es imposible separar el fondo y la forma, recoge la

Tomeu Pons.



personalidad, el ambiente y la obra de este buscador de nuevas formas, recluido en su estudio del antiguo oratorio románico de Calonge, cerca de Cala d'Or, en Mallorca.

Para ello, Blai Bonet, tratadista de arte en el más profundo sentido de la palabra, al que avalan obras como El románico en España, Testimonio de la pintura española, Tápies, etcétera, ha recabado la colaboración de Marie Flogny —fotografía—, Enric Tormo Freixas, Teresa María Juliá Parés y María Cassassas Figueras, del equipo del Museo del Libro y de Artes Gráficas de Barcelona, que han colaborado con él en la maquetación técnica.

El resultado revela, dentro de un alto "standing" como libro concebido —ya se ha dicho— como obra de arte, un sentido de la medida que raya en cierta austeridad acorde con el carácter estético del propio Tomeu Pons. Y es, en suma, el típico volumen que busca el coleccionista de arte, como también quien tenga la inquietud de estar al corriente de las tendencias actuales, innovadoras, en el complejo terreno del arte y de la decoración.

(1) Tomeu Pons, Blai Bonet. Borrás. Ediciones. Barcelona, 1978.